

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudadRosa Ynés Alacio García¹

XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales

Integridad y equidad electoral en América Latina

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C.

Nota aclaratoria: debido a que este texto

se encuentra en la fase de diseño,

se prohíbe la reproducción total o parcial.

¿Cómo se construye la participación ciudadana, se construye desde las formas como se habita una ciudad, o desde las relaciones y prácticas existentes en estas formas de habitar un territorio? Este ensayo es una aproximación teórica para analizar las formas de habitar la ciudad, y las formas de ejercer la participación ciudadana. La reflexión pretende analizar los factores y los actores, en contextos específicos, y en tiempos determinados por las jornadas electorales. El trabajo se divide en tres partes. En la primera se analiza, desde los estudios antropológicos, las formas de habitar una ciudad, y de habitar un territorio. En la segunda parte, se presenta a la participación ciudadana impulsada por los brokers de la participación, en relaciones y prácticas diversificadas. En la tercera, se ubican las particularidades y las constantes de las jornadas electivas.

Palabras claves: brokers de la participación, formas de habitar una ciudad, participación ciudadana.

¹ Doctora en Estudios Sociales con línea en procesos políticos. Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Cuauhtémoc. Correo de contacto: alacio@rosaynes.mx

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

Cuando Marshall aborda el concepto de ciudadanía, considera que ésta, opera como un instrumento de estratificación social, a través de la relación educación y estructura ocupacional.

“Lo que ofrece el mercado se puede medir en relación con lo que demanda el status, Si aparece una diferencia grande entre esta oferta y esta demanda, los intentos para eliminarla adoptarán la forma no de una negociación sobre el valor económico, sino de un debate sobre derechos sociales. Y es posible que ya exista una discrepancia seria entre las expectativas de los que han alcanzado una educación de grado medio y el status de los puestos no manuales para los que normalmente han sido formados.” (Marshall, 1997: 334)

¿Existen formas diferenciadas de habitar una ciudad? ¿existen diferencias en las formas como se habita una ciudad?

“La totalidad de una ciudad no es aprehensible más que a partir de pequeños territorios y recorridos que los articulan. Generalmente como sujetos, pero sobre todo como colectividades, estamos anclados a espacios que dotamos de significados y a los que consideramos como propios, reconociendo y construyendo en ellos, nuestra identidad. De allí, que los sujetos que habitan un territorio, generalmente le asignan un centro y fronteras a su espacio vital, buscando generar, límites significativos desde donde organizar su accionar cotidiano. Estos parámetros físicos ayudan a los sujetos a apropiarse del espacio y favorecen la generación de referentes identitarios o de pertenencia (Portal, 2001:15)” (Licona, 2007: 16-17).

En una ciudad, “conviven distintas formas de pertenencia socioterritorial como barrios, colonias, pueblos, fraccionamientos y unidades habitacionales, donde es posible observar diferentes formas de habitar la ciudad” (Licona, 2007: 19). En estos espacios urbanos “los habitantes se articulan, viven y resignifican la vida de la ciudad”, y construyen: “lo propio frente al “otro” y lo que de él imaginan” (Licona, 2007: 19).

“Detrás de la residencia en un lugar, es posible rastrear relaciones sociales aferradas al sitio donde se vive, signos y símbolos que funcionan como anclajes territoriales y un conjunto de prácticas sociales que son la materia prima para la reproducción de los referentes identitarios” (Licona, 2007: 19).

¿Cómo analizar la significación diferenciada de los votantes, en delimitaciones geográficas cercanas, que presentan resultados distintos en una misma jornada electoral?, ¿existe alguna influencia de la resignificación de lo propio que impacta una jornada electiva?, ¿es posible considerar que las ofertas del mercado electoral son acordes a las demandas de status, y a las formas de habitar un territorio?

La participación y los brokers

Toda la participación electoral es a un mismo tiempo, participación ciudadana, sin embargo, no toda la participación ciudadana es electoral. Se entiende por participación electoral, a la acción de sufragar por alguna propuesta de candidato o de partido político, votar en blanco o anular la papeleta de votación, en circunstancias de equidad, en donde, el derecho a votar, lo tienen todos aquellos quienes están acreditados jurídicamente, según la legislación vigente en algún territorio determinado. La posibilidad real del ejercicio, existe en la acción al participar. Por tanto, todos los jurídicamente reconocidos, tienen el derecho para participar, sin embargo, no todos ejercen este derecho, ahí radica la diferencia entre votación y abstención electoral.

Hipótesis 1: Los brokers de la participación ciudadana, definen los **contenidos locales** de las negociaciones y trueques, y constituyen un referente de acción entre ciudadanos y autoridades, en la búsqueda de mayorías electorales.

Hipótesis 2: El control en la gestión de recursos públicos y programas sociales, constituye el escenario no visible de las **prácticas electorales**, y de disputas constantes en las **prácticas políticas**, basadas en **contenidos locales diferenciados y condicionados por los brokers**.

Hipótesis 3: La **autoreproducción de prácticas partidistas** en figuras ciudadanas, determinan los niveles de participación, y constituyen la contradicción discurso- acción.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

Variables A: Leyes electorales, y de participación ciudadana, aplicables en territorios determinados.

Variables B: Negociaciones y trueques, Prácticas políticas, prácticas electorales, prácticas partidistas, contenidos locales, auto reproducción.

Existe una acción de reciprocidad entre las variables A y B, en distintos momentos y de manera diferente. La participación ciudadana, identificada desde el contraste de las votaciones, refleja tan sólo una parte de lo que realmente sucede en el sistema político mexicano, no explica la estructura que impulsa su funcionamiento, sino sólo describe los resultados, de algo, que sucedió previamente, que se supone, se registra en la prensa, se vive, pero que no del todo se sigue, desde una metodología que pueda recuperar el espacio de lo simbólico, el espacio de las prácticas, el espacio de los discursos y el espacio de las acciones, en política, con el reto de generalizar.

La participación ciudadana se puede explicar, analizar, y expresar desde el análisis etnográfico, pues permite desentrañar las prácticas políticas y las prácticas electorales. Empero la etnografía por su propia naturaleza, no permite generalizaciones; cómo ubicar los hallazgos, como un posible reflejo de lo que sucede en la esfera más amplia de la acción política en el espacio público, si tan sólo se recuperan estudios de caso, ubicados en un tiempo y espacio determinado, con participantes específicos, que construyen una realidad en movimiento².

¿Por qué se identifica en el análisis etnográfico el primer camino que permite desentrañar las prácticas políticas? Porque estas acciones se construyen desde la cultura, y sus categorías de interpretación y análisis, sólo son tocadas por la antropología, desde el análisis etnográfico. Si bien, como anota Tejera “los estudios sobre la cultura política no han logrado establecer su incidencia en el

² El cómo se observa, lo que se observa, la habilidad para observarlo, y después construirlo, es la valía del análisis etnográfico.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

sistema político y tampoco a la inversa, cómo el sistema político configura a la cultura política” (2005:257). El autor, considera necesario sustentar el cómo se articulan la cultura, el comportamiento político y el sistema político (2005:258). En donde el problema es de origen, pues, la cultura política³ suele abordar tanto en la teoría como en la práctica, al conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores para relacionarlos con el ámbito político, pero descontextualizado, dejando a un lado los referentes sociales que se inventan, organizan y reorganizan, lo que genera más una descripción que una explicación y verificación (Tejera, 2005: 259).

Tejera, no presenta una definición de cultura de la política, pero sí una apuesta metodológica, conformada por la dimensión actor político- poder, y cultura-política; en la primera los contenidos intersubjetivos dan sentido a las relaciones políticas, en la segunda se dinamiza “la construcción subjetiva a partir de la tensión existente entre lo dado y lo posible” (2005: 268).

“Para el estudio de estas dos dimensiones pueden observarse tres niveles en la expresión de las relaciones políticas: el primero, las percepciones sobre lo político; el segundo, el comportamiento político y, un tercero, donde se desagregan tanto la forma como el contenido de las necesidades, demandas, expectativas y utopías de los actores políticos.” (2005: 268)

En el texto presenta con detalle la complejidad de su propuesta, y la resume en dos gráficas, una sobre los niveles de expresión de las relaciones políticas, y la otra, sobre los elementos componentes de la transacción política (2005:269-270). El problema del primer gráfico, es que no logra expresar lo que reiteradamente sostiene en el texto, pues termina separando en el nivel dimensiones de articulación, a la cultura política del actor político-poder, cuando reiteradamente ha insistido en presentar a la dinámica cultural como resultado de la objetivación, en

³ Tejera propone el concepto cultura de la política, debido a que es la Cultura la que actúa en el ámbito de las relaciones políticas. Y la contrapone al concepto de cultura política, el cual, alude a una parte de la cultura. Hay más cultura que política, afirma. Para él, la cultura se manifiesta en contextos particulares, en donde, la cultura es política, debido a que distintas fuerzas sociales buscan establecer los significados de las relaciones sociales dominantes, lo que lleva a una construcción de la hegemonía y el consenso, pero también, lleva a abordar las particularidades de la cultura en la esfera política (2005:262).

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

donde de manera intrínseca se presentan tensiones entre normas, valores y acción social⁴.

“En síntesis, la propuesta de la cultura de la política reconoce como una característica propia de las relaciones políticas las constantes tensiones entre normas, valores y acción social pero no las considera como elementos externos, sino intrínsecos a su dinámica cultural como resultado de la objetivación⁵ (...) La objetivación cultural es producto de las relaciones políticas, no de procesos de endoculturación. Sus expresiones refieren y son resultado de prácticas políticas (acciones y/o discursos)” (2005: 270-271).

Finalmente, y para relacionar cultura, con comportamiento político y con sistema político, destaca la especificidad de la articulación particular y coyuntural de los actores políticos, en donde la objetivación puede expresarse en distintos sentidos, tanto democráticos como autoritarios, en la búsqueda de nuevos posicionamientos políticos, posibilitando la existencia de disonancias entre sistema político, valores políticos y acción política, disonancia que puede explicarse más allá de enfocar a la cultura como variable independiente, dependiente o interviniente en el sistema político (2005: 271). En realidad, Tejera complementa su propuesta, años más tarde (2009:30-41)⁶.

En este trabajo, se ubica a la participación ciudadana, como una forma de expresión de la cultura de la política⁷: una forma de relación política, en donde, la cultura es ese contenedor mayor, que imprime sus características de auto reproducción social en las prácticas políticas, y también en las prácticas electorales.

⁴ En otro texto, Tejera considera que deben cumplirse cuatro abordajes centrales, para adentrarse a la cultura política, el primero consiste en estudiar los modos de adquisición, de permanencia y cambio, y de ejercicio localizado del poder; el segundo enfocado en la territorialización de la política, y la producción de identidades; el tercero desde la acción política, los procesos de decisión e interacción entre gobernantes y gobernados; y el cuarto consiste en “desbrozar aquellos elementos que se expresan en los símbolos de los rituales empleados para afirmar el poder” (2000: 19).

⁵ “(...) la objetivación refiere al proceso de selección, resignificación e invención de contenidos culturales, los cuales son empleados para sancionar posiciones y estrategias en la esfera pública” (2005: 264)

⁶ “La cultura de la política es la acción cultural en el ámbito de la política sustentada en la asignación de significados y, para abordarla, se requiere partir de la *cultura en acción*; es decir, de la cultura expresándose en las relaciones política” (Tejera, 2009:31).

⁷ Concepto desarrollado por Héctor Tejera Gaona.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

Cuando Wolf expone la función del broker, lo ubica, para el caso de Latino América, desde la ejemplificación del compadrazgo (1956:1076), pero también, desde los grupos de brokers, quienes proveen de conocimiento de la compleja función del sistema, a través del estudio de sus disfunciones, las cuales se presentan en dos formas, por un lado, operan algunos de los intereses de grupo en la comunidad y en el nivel nacional, pero también, hacen frente a los conflictos por el choque de estos intereses, y en donde, ellos no pueden solucionarlos, sino ser amortiguadores entre los grupos, manteniendo las tensiones que dinamizan las acciones (1956:1076).

“They cannot settle them, since by doing so they would abolish their own usefulness to others” (1956:1076)

En el texto, Wolf reconoce la diferencia de patrones culturales entre México y Estados Unidos, aunque el objetivo de su trabajo, se centra, en realizar un recorrido histórico en donde destaca la alineación y realineación de los grupos sociales en conflicto y reacomodo, en los ejes político y económico de la sociedad mexicana (1956: 1072-1073).

Para usos de este proyecto, se tomará de inicio la propuesta de brokers de Wolf, sin embargo, se aclara, que los contextos de estudio no sólo son distintos, sino además, distantes. En otras palabras, se pretende redefinir el papel de los brokers, que no cacicazgos, ni intermediarios, sino enlaces culturales que incentivan o desincentivan, que activan y desactivan con diferentes intensidades la participación ciudadana; figuras que no permanecen en el control de la mediación por el poder público local, pero que intentan una permanencia, la cual es flexible debido a su capacidad de adaptación en circunstancias determinadas.

Por brokers de la participación ciudadana, se entiende a un ciudadano y/o un conjunto de ciudadanos⁸, quienes a través de prácticas políticas y/o prácticas

⁸ Sin mayor discusión, un ciudadano es quien cumple los requisitos legales.

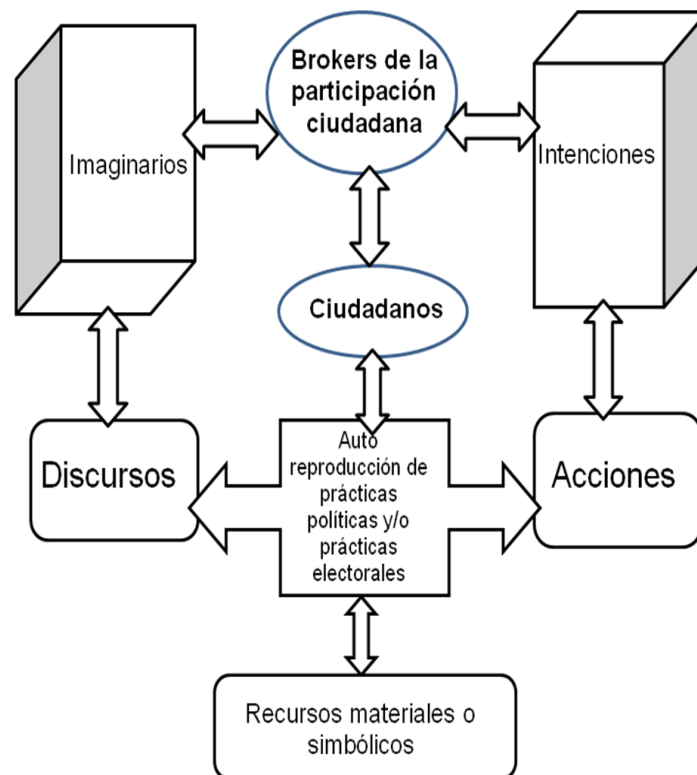
La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

electorales, generan vínculos sociales y afectivos de confianza, para influir en las decisiones de política pública, en determinados espacios públicos locales.

La construcción de los datos es por observación participante, con un enfoque teórico basado en estudiar a la cultura en acción, lo que significa analizar cómo la cultura influye en las relaciones políticas, y al mismo tiempo, en identificar cómo éstas, la modifican (Tejera, 2009:36)

Tejera considera dos grandes tipos de prácticas político-culturales, las asociadas a los discursos y a las representaciones; y las relacionadas con acciones políticas. Las primeras representan los aspectos subjetivos, mientras las segundas los contenidos objetivos (2009:39). Y relaciona a la intencionalidad con los discursos.

Elementos que influyen en la mediación del broker



Elaboración propia.

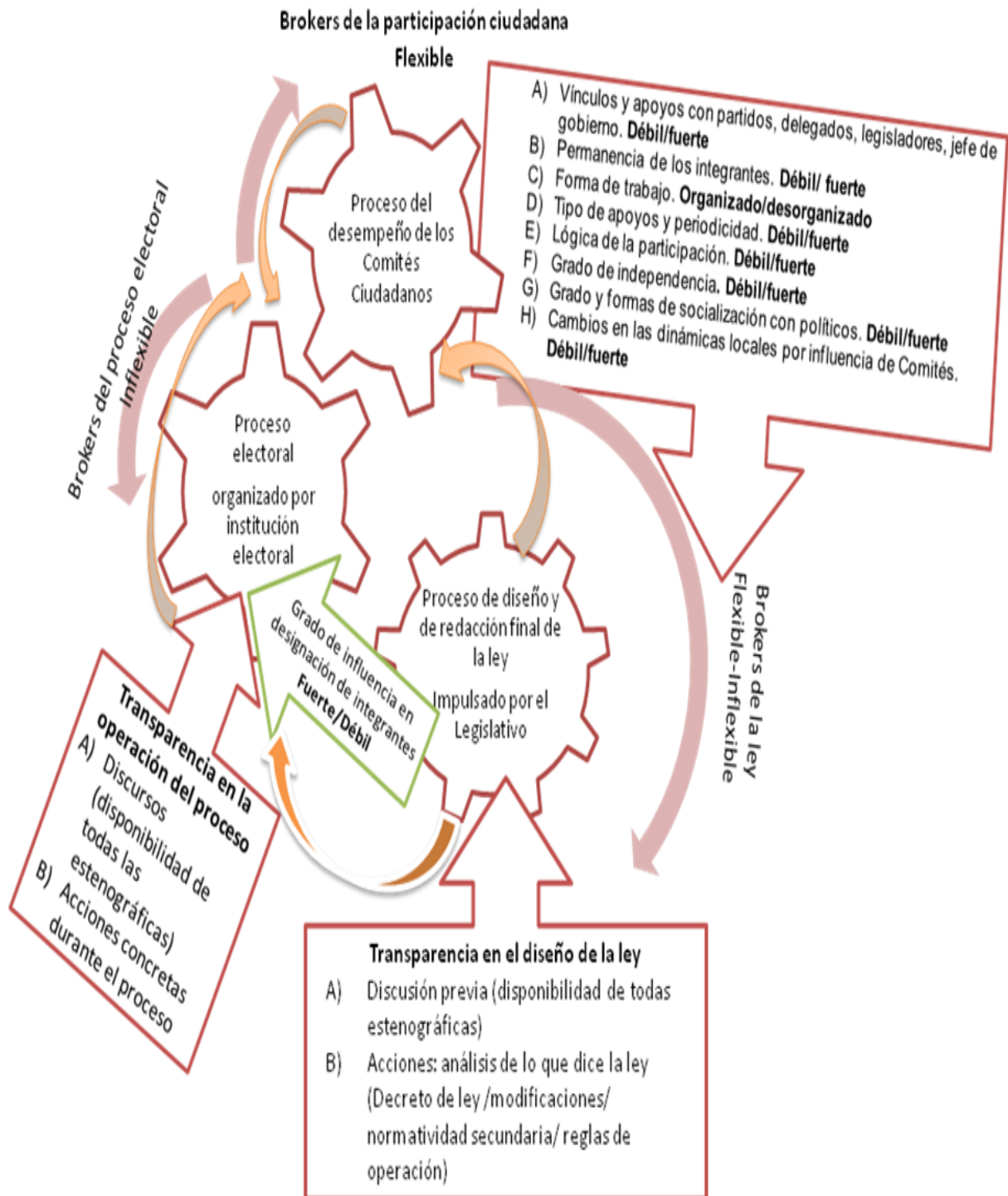
Por espacio público local, se entiende a las circunscripciones y a los distritos electorales legalmente aceptados por la autoridad para que funcione la figura de participación ciudadana electa. En donde, se ha encontrado una **autoreproducción de prácticas partidistas** en figuras ciudadanas, que determinan los niveles de participación, y constituyen la contradicción discurso-acción.

Si bien, históricamente, los brokers en México han existido, y se han presentado en su versión individual y colectiva, las apuestas de construcciones institucionales y autónomas, permiten la reproducción de prácticas políticas y electorales, enraizadas históricamente en la propia cultura. El diseño institucional, construido desde la ley, impulsa no sólo instrumentos y formas de participación ciudadana, también discursos y acciones, en algunos casos contradictorios.

Explicar el complejo y desigual entramado en el análisis de las prácticas políticas y electorales a partir de la participación ciudadana, podría apoyar a la comprensión del funcionamiento del sistema político nacional, en donde, le influyen e impulsan, diversos componentes: el nivel educativo, el nivel económico y sus determinantes, las necesidades sociales y/o afectivas, los intereses, y los niveles de confianza, las expresiones simbólicas y los rituales.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

Propuesta para estudiar el proceso de participación ciudadana institucionalizada desde la intervención de brokers



Elaboración propia.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

Otros elementos a considerar en los procesos de participación ciudadana son:

- a. Evaluación cuantitativa (costo de vivienda, tipos de servicios...bienes que se consumen, servicios que se disfrutan y formas de disfrutarlos)
- b. Posición ante la ley (situación ante la ley, conocimientos, o vínculos con expertos legales y asesores políticos)
- c. Posición ante la clase política
- d. Actitud de la sociedad civil, modos de interacción y prácticas (evaluación cualitativa)

La jornada electiva y lugares de votación (geografía electoral)

La participación ciudadana institucionalizada lleva a la participación electoral, y por tanto, a la geografía electoral. Al abordar el término geografía, Gómez Tagle identifica dos tipos de análisis distintos desde la política; uno basado en analizar “territorios dominados por una estructura de poder y de gobierno”, y el otro, a partir del estudio de las unidades geográficas, determinadas por las reglas electorales, que responden a ¿quiénes votan?, ¿cuántos votan?, ¿dónde votan? (2000: p. 21).

Recupera dos perspectivas para comparar espacios geográficos, una inclinada a definir el espacio, como una construcción histórica-económica y política, y la otra como una construcción desde los indicadores estadísticos. Destaca el problema sobre “cómo medir las características de las unidades geográficas que se toman como unidades para el análisis de la distribución de los votos”, y al respecto, identifica a las unidades geográficas más pequeñas, como aquellas, que ofrecen mayor interés para el estudio geográfico de los resultados electorales. No obstante, destaca que a mayor número de unidades de análisis utilizadas, mayor necesidad para recurrir a indicadores estadísticos que permitan sintetizar las tendencias (Gómez Tagle, 2000: 25).

Por unidades geográficas, Gómez Tagle, entiende a aquellos espacios para realizar elecciones, y considera que pueden ser distritos uninominales para elegir gobiernos o representantes, en donde el problema consiste en encontrar las fórmulas matemáticas para realizar el cómputo de los votos, y permitir “el máximo equilibrio entre número de ciudadanos que emiten un voto en favor de un candidato y la parte de representación que obtienen” (2000: 21-22).

Víctor Reynoso considera al análisis de los resultados electorales, como la primera forma de acercarse a la geografía electoral (1993:197). Las trayectorias del comportamiento electoral, el perfil de los votantes por partido, o la identificación de territorios competitivos o no, han sido temas que los investigadores recuperan en sus trabajos (Peschard, 1993:, 27-38; Salazar y Emmerich, 1993:152-155; Reynoso, 1993: 203-216).

Bibliografía

Castro Domingo, Pablo y Héctor Tejera Gaona, “De las interinfluencias entre cultura, política y poder. Una introducción”, en Pablo Castro y Héctor Tejera (Coordinadores), *Teoría y metodología para el estudio de la cultura la política y el poder*, Miguel Ángel Porrúa- UAM-CONACYT, México, pp. 5-15.

Emmerich, Gustavo Ernesto (1993), “Introducción a los estudios de geografía electoral en México”, en Gustavo E. Emmerich (coordinador), *Votos y mapas*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 9-21.

Ferrándiz, Francisco (2011), *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, Anthropos- UAM, México.

Gómez Tagle, Silvia (2000) “De política, geografía y elecciones”, en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés, *La geografía del poder y las elecciones en México*, IFE-Plaza y Valdés Editores, México, pp. 17-38

González Galván, Jorge Alberto (1996), “Las culturas y los paradigmas jurídicos”, en Héctor Tejera (Coordinador), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*, Plaza y Valdés, México.

Licona Valencia, Ernesto (2007), *Habitar y significar la ciudad*, CONACYT-UAM, México.

Lujan Ponce, Noemí (2009), "Tecnología, política y confianza: claves para la interpretación del proceso de construcción de nuevos instrumentos electorales", en Pablo Castro y Héctor Tejera (Coordinadores), *Teoría y metodología para el estudio de la cultura la política y el poder*, Miguel Ángel Porrúa-UAM-CONACYT, México, pp. 223-251.

Marshall, Thomas Humphrey (1997), *Ciudadanía y clase social*, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, no 79, sección Textos clásicos, Julio-Septiembre, España.

Peschard, Jacqueline (1993), "Geografía electoral del Distrito Federal (1946-1991)", en Gustavo E. Emmerich (coordinador), *Votos y mapas*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 23-60.

Reynoso, Víctor Manuel (1993), "Notas para una geografía electoral del Estado de Sonora", en Gustavo E. Emmerich (coordinador), *Votos y mapas*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 197-236.

Salazar Medina, Julián y Gustavo Ernesto Emmerich (1993), "Ensayo de geografía electoral del Estado de México", en Gustavo E. Emmerich (coordinador), *Votos y mapas*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 135-172.

Tejera Gaona, Héctor y Emanuel Rodríguez Domínguez (2013), "Imaginaris legislativos, redes de poder y límites de la participación ciudadana", en Rosa Ynés Alacio García, *Crónica de una elección. El caso de los Comités Ciudadanos en el Distrito Federal*, Tiran Lo Blanch-UACM-ICyTDF, México.

Tejera Gaona, Héctor (2009), "Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política", en Pablo Castro y Héctor Tejera (Coordinadores), *Teoría y metodología para el estudio de la cultura la política y el poder*, Miguel Ángel Porrúa- UAM-CONACYT, México, pp. 17-46.

_____(2005), "De la Cultura Política a la Cultura de la Política", en Víctor Alejandro Espinosa Valle y Luis Miguel Rionda (coordinadores), *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad*, El Colegio de la Frontera Norte-SOMEE A.C.- UAM- Universidad de Guanajuato, Tijuana Baja California, pp. 245-275.

La participación ciudadana y las formas de habitar una ciudad

_____ (2003), *Vecinos, identidades locales y participación ciudadana en la ciudad de México: la experiencia de los comités vecinales*, *Ensayos*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México, pp. 9-45.

_____ (1996), *Antropología política. Enfoques contemporáneos*, Plaza y Valdés, México.

_____ (2006), “La participación ciudadana en el Distrito Federal (la normatividad y sus resultados)”, en Lucía Álvarez, Carlos San Juan y Cristina Sánchez (Coordinadores), *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, UNAM-UAM-UACM-INAH-Plaza y Valdés, México, pp. 153-186.

Revistas de investigación científica

Alonso, José Antonio (1990) “Trabajando como hormigas o el elogio del método antropológico”, en *Nueva Antropología*, Vol. XI, No 37, Abril, México, pp. 71-84.

Álvarez, Lucía (2006), “Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal”, en *Colección Sinergia 6*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México

Gómez Tagle, Silvia (1998), “Participación ciudadana y democracia posible”, en *Nueva Antropología*, No 54, Junio, México, pp. 9-29.

Tejera Gaona, Héctor (2009), “Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 2, abril-junio, México, pp. 247-285.

Wolf, Eric (1956), “Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico”, in *American Anthropologist*, Vol. 58, No. 6, december, New Series, Washington, pp. 1065-1078.

Zermeño, Sergio (2002), “La democracia impertinente: Comités Vecinales en una cultura estatal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, Año LXIV, Núm. 1, enero- marzo, México, pp. 231-268.

Documentos de Congresos

Gómez Tagle, Silvia (2007), *Geografía del comportamiento electoral en las zonas suburbanas del Distrito Federal: el voto de los pueblos originarios 2006*, CES El Colmex, Congreso de LASA Montreal.